

El tercer capítulo, dedicado a la estética postromántica, nos presenta los efectos del empuje del ideario romántico en medio de una sociedad burguesa cada vez más replegada sobre sus parapetos ideológicos (en sustancia, a medida que avanza el siglo, la ideología romántica se trivializa, se "vulgariza", en su expansión creciente). La estética fin de siglo, el sueño nacionalista, el nuevo misticismo (que en la música contaba ya con una larga tradición sacra) y la retórica impresionista serán los caminos por los que nos guíe Julio López. La incorporación de las escuelas nacionalistas y por ende de América, el Norte de Europa, Rusia y la Primera Guerra Mundial de 1914 rematan el tránsito improrrogable al siglo XX.

La "nueva racionalidad" quedó atrás, y el espectro de una nueva y necesaria segunda Modernidad planea en Europa. Búsqueda y descomposición será el título del cuarto y último capítulo, donde desde el filo de 1900 los tintes progresistas y reaccionarios no son el mero legado romántico, sino su rigurosa puesta al día. Del nuevo sinfonismo hacia la atonalidad, de

la vanguardia y el vanguardismo hacia la escritura musical posterior a la Segunda Guerra Mundial, se desglosan los puntos de referencia que nos permiten acercarnos al declive de la Modernidad: después de su "epifanía", ésta habrá de recomenzar a pensarse (y algunos la llamarán Postmodernidad).

Julio López nos cuenta nuestra ya pasada Modernidad musical con claridad, concisión y aguda intuición, matices que no son fáciles de encontrar en textos de estas pretensiones y características. El libro, de lectura recomendada para toda persona sea o no músico-interesada en su contemporaneidad, desgrana el rasgo propio de las estéticas de la Modernidad: la forja de formas expresivas dispares, no necesariamente opuestas, amparadas con idénticos principios, pero divergentes en sus pretensiones.

JOSÉ LUIS NIETO

## LA MÚSICA DE LA POSMODERNIDAD



Julio López

ANTHROPOS

BARCELONA 1988

Esta obra, consecuencia de la música de la Modernidad, pretende insistir en una vertiente filosófica y antropológica común a muchas ciencias del espíritu: la hermenéutica. "Comprender", para el hombre posmoderno, es tan vital como "ser" para los antiguos, o "existir" para los modernos. El autor se adentra, a través de una reflexión crítica sobre la música y lo musical, en el período histórico en el que vivimos, obediendo a un esfuerzo metodológico por acercarse a la cultura de nuestra época desde una óptica exegética o interpretativa.

Como comenta el autor, «esta obra -natural continuación de la anterior- por fuerza había de ser radicalmente distinta en su enfoque metodológico. En primer lugar, porque el concepto de posmodernidad resulta muy diferente al de modernidad, del que sin embargo procede. En segundo lugar, porque historiar las

ideas no es tarea fácil ni unidireccional, máxime cuando se trata de ideas tan recientes como para estar historiándolas bajo su ámbito directísimo de influencia.

¿Cuál es el objeto del libro? ¿la posmodernidad? No únicamente, puesto que este concepto comprende sólo un capítulo del libro. ¿La música de la posmodernidad? Tampoco exactamente: el libro concluye con un capítulo múltiple que contempla el contexto histórico, cultural y musical de esa música de la posmodernidad: es decir, el contexto de los años ochenta.

En resumidas cuentas, se trata de hablar de un concepto histórico-cultural (la posmodernidad) desde el prisma conductor de lo musical; y para ello, para poder realizar semejante empeño, se abre toda una inquisición epistemológica sobre el alcance del término "cultural".»

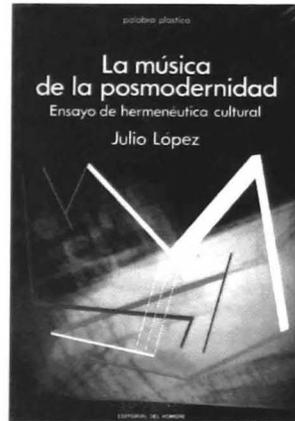
*La música de la posmodernidad* -escribe su autor- «debe entenderse (y justificarse) como un ensayo -tan ocasional como relevante sobre música- destinado a encaminarse por cauces de renovación metodológica hacia la elaboración de una hermenéutica cultural, que algún día sirva para crear una hermenéutica literaria, punto de llegada (¿o de partida?) para quien esto escribe por razo-

nes de deformación profesional. El encuentro con la música fue casual: fruto, ante todo, de una secular melomanía, pero también producto de una angustiada pregunta, tan inquietante como seductora: ¿es la música la escritura cultural de la modernidad? En cualquier caso, ¿hay escritura ya en la posmodernidad? Finalmente, aceptando que la tecnología audiovisual crea la nueva sensibilidad posmoderna, ¿cuál es la música de la posmodernidad?»

El libro se articula en cinco capítulos, abogando el primero de ellos por una humanística europea, capaz de conducirnos hasta un estado de "suficiencia comprensiva" del mundo (de la cultura, de la música) que nos ha tocado vivir. Un segundo capítulo (¿Qué es la posmodernidad?) aborda en un sentido preciso y no como mera moda coloquial lo que llamamos posmoderno: un concepto cronológico que comprende desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial hasta hoy; y que en un sentido más restringido, abarcaría los últimos veinticinco años en Europa y América: los años en que las nuevas tecnologías de la información y de la robotiza-

ción han comenzado (sólo comenzado) a alterar profundamente los sistemas productivos -y reproductivos- de los países occidentales.

No podemos acercarnos a la posmodernidad, ni a su música, ni a su sentido cultural último, manejando un método único. Se trata de inquirir en el término de posmodernidad para acercarse a las nuevas expectativas de las ciencias humanas que se nos quedan abiertas ante la nueva época, y a partir de las cuales nadie puede permanecer impávido. El conocimiento crítico y el conocimiento hermenéutico, el arte como metáfora epistemológica o la incardinación sociomoral de la música son los apartados que engloban el capítulo tres: Para una antropología estética.



El capítulo cuarto -La dimensión musical (De la música como soteriología)- se centra en dos reflexiones fundamentales: la primera, la

música como salvación, ilustra el desplazamiento del espacio sociomoral de lo artístico en los últimos años; la segunda, la música como misión, indaga en las fronteras de la sonoridad y en la conexión del artista con los demás. El último capítulo nos muestra las músicas de la posmodernidad bajo una triple perspectiva (el contexto histórico, el cultural y el musical) y un común punto de llegada: «... marcada la frontera nítida entre música de consumo -necesaria, socialmente- y música de inventiva intelectual... aunque haya muchas músicas, sólo hay una dimensión musical: la del progreso intelectual, la emancipación humanística y la intersección con las otras dimensiones y categorías del cosmos y de la realidad.»

En fin, que si hemos leído La Música de la Modernidad, este segundo ensayo se nos presenta casi como imprescindible. Y, si deseamos adentrarnos rápidamente en nuestra ¿todavía? Posmodernidad, lo podemos hacer directamente sin pasar por él, aunque las raíces más profundas estén en el primer volumen. Sin duda, dos magníficos libros, que pueden ser admitidos o rechazados, pero nunca ignorados.

José Luis Nieto